

---

# EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

---

JUEVES 24 DE AGOSTO DE 1809.

---

## ALEMANIA.

*Praga 12 de Julio.*

El dia 7 el Duque de Abrantes, dirigiéndose para la Saxonia á reunirse al Rey de Wesfalia, hizo retroceder al general Redroojewich; pero el 8 marchando para Hoff, el general austriaco Kienmayer habiéndose reunido al general Redroojewich acometió al Duque con tanta ventaja, que en medio de su mas obstinada resistencia fue forzado á abandonar sus posiciones, siendo despues perseguido muy de cerca.

Tambien se sabe aqui que Napoleon obliga á los prisioneros austriacos á alistarse en el ejército bávaro, y á los de las mas naciones internados en la Francia á trabajar en las fábricas, y en la agricultura. (\*)

---

(\*) Referimos estos últimos hechos para que todos formen juicio sobre la decantada poblacion de la Francia, estado de sus manufacturas y de su labranza. No puede ignorar Napoleon que estas órdenes tan opuestas al derecho de gentes deben producir en el Norte el mismo efecto que en Galicia la de Ney sobre los conscriptos. Lo sucedido en este valeroso Reyno debiera servir para su escarmiento. Pero ¿que ha de hacer si no tiene otro recurso? Éste,

*Amsterdam 6 de Julio.*

Por cartas de Nápoles de 22 de Junio sabemos que el Rey habia salido para Roma. (Probablemente por el desembarco que temia hiciesen alli los ingleses.)

Tres navíos de línea baxaron el Escalda para Flessing, prontos á hacerse á la vela. El Gobierno británico embió ya una escuadra para cruzar delante de este puerto.

*Santiago.*

“Señor Diarista = Me persuado que Vm., como otros muchos, se habrá fugado á los montes, y ocultado en las cavernas de la tierra por no ver, ni tratar á nuestros caros aliados: por lo mismo no ha podido presenciar como yo, que siempre he permanecido muy tranquilo en este pueblo, el suceso, ó llamese anécdota, que voy á referirle, y que, si le parece, podrá insertar en su periódico; pues da bien á conocer la cobardía de los franceses, y el terror que les causaban nuestros paisanos, aun quando no habian salido de sus casillas.

El caso fué, que no tañendose las campanas en los tres dias de la semana Santa, se conserva en esta santa Iglesia la costumbre de convocar en ellos al Clero y pueblo para los divinos Oficios con un instrumento cilíndrico (en otras Iglesias es una bocina, ó trompeta) al que estan unidos unos cubos con mazos de fierro que movidos y agitados circularmente forman, chocando unos con otros, un estrépito tan

---

y el de reunir todas sus fuerzas para dar una gran batalla, con la que intimide á los que no comparan, ni reflexionan es el único medio que le resta. Mas la Europa está demasiado ilustrada para dexar de conocer que en semejantes circunstancias todos estos esfuerzos, son como los del que muere de enfermedad aguda, cuyas boquezadas asustan y alexan de sí por un poco á los asistentes.

desapacible y grande que se oye en toda la ciudad y sus arrabales. Á este instrumento llaman comunmente *matraca*; la plebe le nombra *matrúcolas*, y Vm. podrá darle el título de *crótalo*.

Los cristianísimos franceses, para quienes eran tan nuevas y estrañas las sagradas funciones de aquellos dias como para los musulmanes, concurren, atraídos sin duda de la novedad, á esta Catedral, en la que se les iban los ojos y el corazon, no al Dios de amor, que estaba sacramentado, sino á las preciosas alhajas de oro y plata que adornaban el monumento, para atisbarlas, y echarlas las uñas quando fuese tiempo mas oportuno.

Despues que recrearon la vista con estos objetos, propios de su irreligion, rapiña y avaricia, se salieron al claustro que luego ocuparon todo, pues esta vil canalla siempre ha sido por desgracia muy fecunda y numerosa. Eran entonces las <sup>tres de la tarde</sup> ~~tres de la tarde~~ del Jueves Santo, á cuya hora comenzaron las *matracas* á sonar desde la torre para completas, y he aqui á mis gavachos, que jamas habian visto ni oído tan diabólico castañetéo, quedarse atónitos, pálidos, y con voces trémulas decirse unos á otros: *fuyons, fuyons; les paisans aprochent, & tombent sur nous: huyamos, huyamos; los paisanos se acercan, y caen sobre nosotros*.

Aqui fué la de Roncesvalles; pues creyeron sin duda que aquel ruido, ó era efecto de la ira del cielo que queria castigarlos por sus maldades, ó que era el Santo Apostol que con su espada y caballo venía á exterminar á aquellos nuevos moriscos; ó que en fin (y esto es lo mas cierto) procedia de los palos, hoces, chuzos, y zuecos de madera de los nuevos rusos del poniente; (\*) y temiendo, no tanto la paliza como la muerte pronta, que su turbada imaginacion les figuraba, comenzaron á huir despavoridos por todos los ángulos del claustro: unos se dirigian en pelotones á la tesorería, otros hácia la sala capitular, otros á la veeduría, y

---

(\*) Este nombre dieron por último á nuestros labradores y aldeanos.

Suburbio  
 El claustro de la matraca

todos con la mayor precipitación para arrojarse por las ventanas; pero hallándolas con fuertes rejas de fierro retrocedían furiosos, empujándose, contundiéndose, atropellándose unos á otros con la mayor violencia, y pronunciando para desahogarse su *sacre nom de Dieu*.

El sitio menos malo que se les presentó para salvar el bulto fué la escalera que *baxa* por junto la capilla de Alva á la plaza del Hospital: por ella se precipitó toda aquella chusma gálica; pero como era demasiado estrecha para dar paso franco á tanto número de animales que caminaban tan de priesa, se arrojaron por ella oprimiéndose unos á otros con tal furia é ímpetu, que la escena terminó con muchos estropeados, contusos y heridos, que al punto fueron á curarse al santo Hospital. Yo no sé si en él han muerto algunos de resultas de este choque matractal, pues cuido poco de unas sabandijas tan perniciosas: lo cierto es que el campanero de la santa Iglesia, que mandó la accion *erotológica*, con la que dió tan buena matraca á los *futres*, es acreedor á que el Ilmo. Cabildo le conceda alguna gratificación, pues por él se dió en el claustro de la Catedral el combate de las *matrácolas*, que aunque es tan ignominioso para los invencibles guerreros de Napoleon, estoy seguro que si este tétrico Emperador llega á saberlo, no puede menos de prorrumpir en una risa sardónica; y sobre todo, es digno de que se agregue á los del puente S. Payo y otros, que precisaron á los galicanos á dexar con mil diablos á la Galicia, donde hasta las mismas tablas les infundian miedo. Esta anécdota viene algo tarde; pero siendo tan notoria como cierta, solo puedo decirle que *mas vale tarde que nunca*, y que es de Vm. atento servidor= J. M. T.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.